

# COMIDA PARA LA ETERNIDAD

Consuelo Mata Parreño - Ernestina Badal García - Helena Bonet Rosado - Eva Collado Mataix - Francisco Javier Fabado Alós  
Mercedes Fuentes Albero - Isabel Izquierdo Peraile - Andrea Moreno Martín - María Ntinou - David Quixal Santos  
Pere Pau Ripollès Alegre - Lucía Soria Combadiera

## ABSTRACT

"From the real to the imagery" (Hum2004/04939HIST) is a research project which examines Iberian Iron Age flora (VI-I centuries BC) from a number of perspectives in order to understand the use of plants and their symbolism in ancient Iberia. The primary aim of this study was the development of a database of plants that were recognised and used by the Iberians and to highlight their uses ("the realness") and their representation on artefacts ("the imagery"). This data set is now available for public access online: <http://www.uv.es/floraiberica> or <http://www.florayfaunaiberica.org>. In this paper we present a practical example of how to use this database as a research tool. We focus here on the information relating to funeral offerings of vegetables ("food for the eternity"), but also the offerings of material culture that contain iconographic representations of fruits. The goal of this analysis is to approach what goes beyond life after death in Iberian Culture.

**KEY WORDS:** Iron Age, Iberian Culture, Iberian Flora, Necropolis.

## INTRODUCCIÓN

El proyecto HUM2004/04939HIST<sup>1</sup> tuvo como objetivo recopilar todos los datos referentes a los usos de los vegetales en la sociedad ibérica. El conjunto de la información está a disposición pública en Internet: <http://www.uv.es/floraiberica> o [www.florayfaunaiberica.org](http://www.florayfaunaiberica.org). Esta base de datos es una importante herramienta para conocer los usos que hicieron los Iberos de las plantas, tanto en la vida terrenal como en la de ultratumba y tanto en los usos reales como en los simbólicos o imaginarios.

En este trabajo nos hemos centrado en las ofrendas funerarias de vegetales, utilizando la base de datos generada durante el proyecto para extraer los vegetales identificados en las necrópolis, siendo el contexto funerario el que ha dirigido la búsqueda de resultados. Las ofrendas funerarias con vegetales son de dos tipos: las de naturaleza orgánica y las representaciones iconográficas en cerámica, piedra y metal. Por su propia naturaleza, nos indican que unas eran comida para el viaje eterno y las otras, objetos suntuarios cuyas representaciones vegetales, tal vez, tuvieran un sentido simbólico vinculado al renacer, a la eternidad u otras muchas posibilidades difíciles de dilucidar.

Sólo podemos tratar los vegetales puesto que el proyecto de los animales está en curso<sup>2</sup>, queda por tanto incompleto el banquete eterno.

## MATERIALES Y MÉTODOS

La catalogación de los ítems vegetales publicados se ha hecho mediante una ficha unitaria por categorías arqueológicas con todo tipo de información botánica, contextual y cro-

nológica. En los restos orgánicos se han mantenido las identificaciones realizadas por los autores de las publicaciones, incluso cuando hay cierta incertidumbre o existen dudas.

En cambio, hemos introducido modificaciones en las identificaciones iconográficas publicadas siempre y cuando hemos encontrado razones botánicas para ello. Para realizar su catalogación botánica hemos partido de una descripción morfológica de las partes representadas, siguiendo los métodos utilizados en el estudio de la flora actual y el vocabulario genuino de la morfología vegetal. El rango de identificación ha sido de menor precisión que en los restos orgánicos debido a la subjetividad de las representaciones, no obstante hemos podido identificar incluso algunas especies.

## LA FLORA FUNERARIA

En los rituales funerarios, los iberos ofrendaban a los difuntos comida y objetos de la cultura material. Gracias a la carbonización se han podido documentar algunos restos de esas comidas para el más allá. Desgraciadamente, la mayoría de las necrópolis se excavó antes de la década de los 80 del s. XX, cuando no se recogían los restos bióticos en las excavaciones. Tenemos, pues, una visión sesgada ya que la mayoría de los datos disponibles no proceden de actuaciones metódicas y sistemáticas de recogida del patrimonio biológico. Por el contrario, sí contamos con todo el repertorio de objetos funerarios con representaciones vegetales, aunque sólo utilizaremos aquéllas que se pueden identificar botánicamente.

De todas las necrópolis ibéricas solamente en 16 se han encontrado ítems vegetales comestibles asociados a los rituales funerarios. Los frutos ofrendados se pueden clasifi-

car en: cereales domésticos, frutos autóctonos, frutos exóticos, otros frutos y plantas silvestres (figs. 1 y 2).

### CEREALES DOMÉSTICOS

El binomio trigo-cebada es la base de la agricultura ibérica y de la dieta, por ello son los restos más habituales en los poblados. Sin embargo, sus semillas carbonizadas sólo se han hallado en dos necrópolis -El Cigarralejo y La Vital (Rivera-Núñez, Obón 2005; Pérez Jordà, inédito)-. En Casa del Monte se encontró un fragmento de masa informe que debe corresponder a un pan porque en la observación microscópica se aprecian levaduras y granos de almidón (fig. 3) propios de las masas de pan. En las ofrendas funerarias no se han hallado otros cereales cultivados, debido, tal vez, a la información fragmentaria que se tiene de las necrópolis.

Las semillas de cereal no estaban acompañadas de las malas hierbas que suelen ir asociadas a los cultivos, lo que se puede interpretar como una ofrenda de cereal limpio y listo para consumir en el más allá. A pesar de su importancia nutricional y económica, los cereales no tienen representación iconográfica en las necrópolis.

Los tres contextos funerarios donde se encontraron semillas de trigo y cebada tienen una cronología de los ss. V-IV a. C.

### FRUTOS AUTÓCTONOS

Un árbol puede tardar varios años en dar frutos, dependiendo de la especie, de las condiciones ecológicas y de las

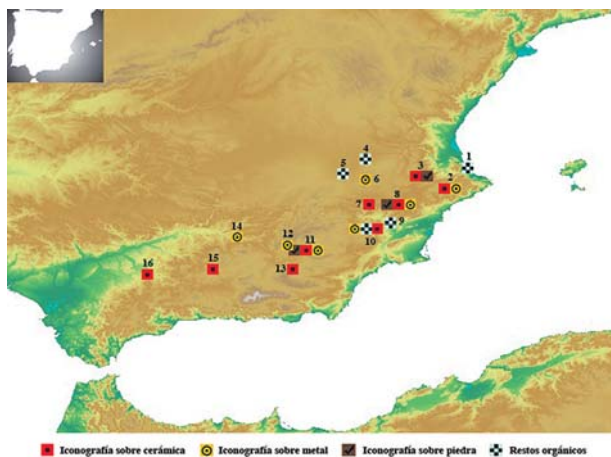


Fig. 1. 1, La Vital (Gandia, València); 2, La Serreta (Alcoi-Cocentaina-Penàguila, Alacant); 3, Corral de Saus (Moixent, València); 4, Casa del Monte (Valdeganga, Albacete); 5, Hoya de Santa Ana (Chinchilla de Montearagón, Albacete); 6, Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón, Albacete); 7, Zama (Hellín, Albacete); 8, Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia); 9, Cabezo del Tío Pío (Archena, Murcia); 10, El Cigarralejo (Mula, Murcia); 11, Tútugí (Galera, Granada); 12, Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén); 13, El Cerro del Santuario (Baza, Granada); 14, Finca de Gil de Olid (Puente del Obispo-Baeza, Jaén); 15, La Bobadilla (Alcaudete, Jaén); 16, Alhonor (Herrera, Sevilla).

técnicas agrícolas que se practiquen. Se necesitan varios años de trabajo sin obtener beneficio, se trata, por tanto, de una agricultura con rendimiento a medio y largo plazo. Para que una parcela de tierra se dedique a la arboricultura es necesario tener un excedente agrícola de base (cereales-legumbres), disponibilidad de tierras y de horas de trabajo.

	Cereales			Frutos autóctonos				Frutos exóticos					Otros frutos		Plantas silvestres								
	Trigo	Cebada	Pan	Aceituna	Uva	Higo	Avellana	Nuez	Chufa	Granada	Almendra	Palmera	Maloidea	Membrillo	Bellota	Piñón	Gamón						
Tipo de soporte	O	O	O	O	C	O	M	O	O	O	C	M	P	O	M	C	O	C-P	O	M	O	O	
Alhonor					C																		
Cabezo del Tío Pío																							O
Casa del Monte			O																				
Cerro del Santuario					C																		
Coimbra B. Ancho									O	C		P											O
Corral de Saus										C													P
El Cigarralejo	O	O		O		M		O	O		C		O	M		O				O	M	O	
Finca Gil de Olid																							M
Hoya de Santa Ana													O										
La Bobadilla											C												
Castellones de Céal																							M
La Serreta																							C
La Vital	O	O		O																			
Pozo Moro																							M
Tútugí											C		P										
Zama																							C

Fig. 2. Material orgánico vegetal e iconografía vegetal en las necrópolis ibéricas.

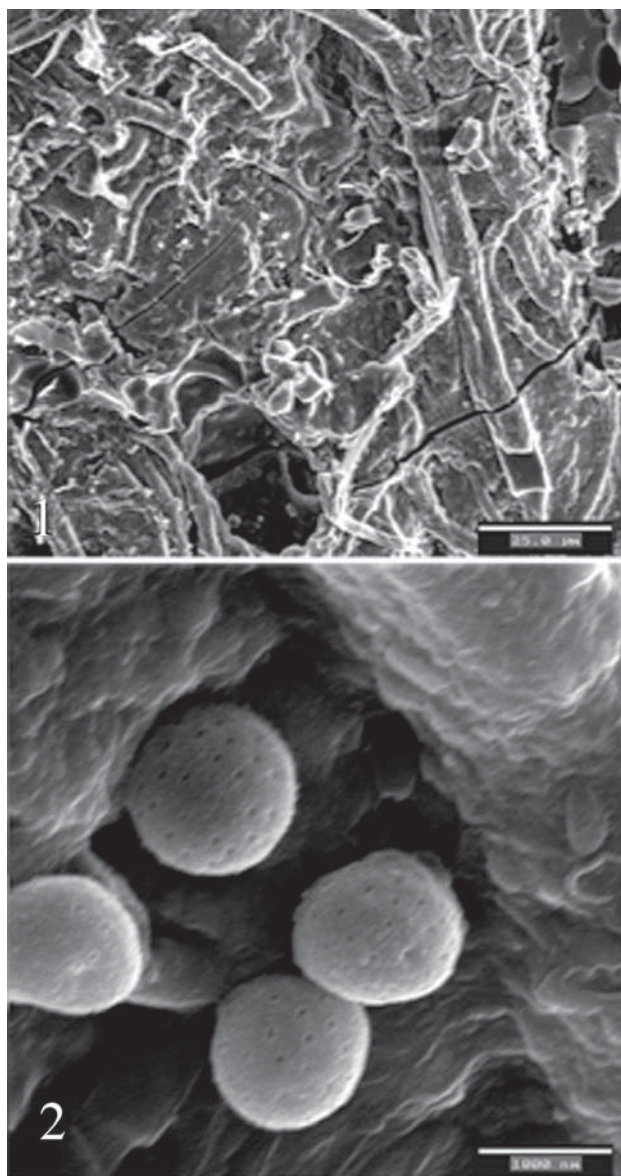


Fig. 3. Pan carbonizado en la sepultura VII de Casa del Monte (Valdeganga, Albacete): 1, Levaduras; 2, Granos de almidón (Fotos E. Badal).

Estas condiciones se dieron durante la Cultura Ibérica.

Exceptuando la vid y el olivo, la arboricultura debió tener más peso social que económico, porque no son muchas las especies documentadas ni los hallazgos. También son controvertidas las zonas de domesticación de los frutales. Algunos de ellos viven de forma espontánea en la Península Ibérica (vid, acebuché, higuera, avellano) y otros fueron claramente introducidos (nogal, granado, chufa y, tal vez, el almendro) en la segunda mitad del I milenio a. C. Del primer grupo, los iberos cultivaron el olivo (*Olea europaea* L.), la vid (*Vitis vinifera* L.), la higuera (*Ficus carica* L.) y tal vez el avellano (*Corylus avellana*

L.) aunque éste pudo ser recolectado de las zonas donde crece espontáneamente. Su ecología requiere abundantes lluvias o vivir cerca de cauces de agua constante. Veamos la presencia y uso de los frutales autóctonos en las necrópolis (figs. 1 y 2).

Endocarpos de aceituna carbonizados se depositaron en dos necrópolis -El Cigarralejo y La Vital (Rivera-Núñez, Obón 2005; Pérez Jordà inédito)-; higos carbonizados en otras dos -Cabezo del Tío Pío y Casa del Monte (Rivera-Núñez, Obón 2005; Pérez Jordà inédito)-; mientras que semillas de uva sólo se han encontrado en dos tumbas de El Cigarralejo. Las semillas de uva indican un uso de los frutos frescos o secos (pasas) como ofrendas para el consumo de los difuntos o de seres míticos. En este yacimiento también se ha encontrado avellana. Vistas las condiciones biogeográficas donde se sitúa El Cigarralejo, es posible que las avellanas vinieran de territorios más húmedos, puesto que hay pocas posibilidades de que crezca en los alrededores, al menos de forma espontánea, e incluso para su cultivo se requiere más humedad que la pluviometría de la zona de Mula.

Por los datos recopilados hasta el momento, la cesta de frutos autóctonos cultivados y ofrendados a los difuntos son: aceitunas, higos, uvas y avellanas. De ellos, dos pasaron al imaginario iconográfico: la vid y el olivo probablemente por influencias externas llegadas del Mediterráneo oriental (Badal et al. 2008; Mata, Badal 2009).

En pintura, del olivo se representan casi siempre las hojas y su identificación se ha hecho por similitud con las decoraciones de la cerámica griega. En la tumba 155 de la necrópolis del Cerro del Santuario se depositaron como ajuar cuatro tinajas decoradas con series de hojas ovoideas o lanceoladas cerca del borde y a lo largo del galbo (Presedo 1982: figs. 172-173, 1, 3 y 4); hojas que hemos interpretado como de olivo. De igual modo, se han catalogado como olivos dos árboles pintados en una caja de piedra, posiblemente funeraria, de Alhonor. En una de sus caras hay un carro tirado por caballos y dos árboles con pájaros en sus ramas; éstas salen de un tronco principal, con hojas ovoideas o lanceoladas, alternas y sentadas sobre las ramas (Jiménez 2000- 2001). Se trata de un hallazgo casual que, por analogía a otras piezas, se puede datar en el s. IV a. C. como las tinajas del Cerro del Santuario.

Racimos de uva se han identificado en varias arracadas de oro depositadas en tumbas de Tútugi, Pozo Moro, La Serreta y El Cigarralejo (Nicolini 1990: pl. 30, a y b; Perea 1991: 236 y 268-269; 1992: 225- 226, fig. 6; Aura, Segura 2000; Alcalá-Zamora 2003: 304, fig. 25, 1).

De Tútugi, provienen seis pendientes similares elaborados con la técnica del granulado. Están compuestos por un cuerpo circular de alambre de oro, adornado con gránulos en los laterales y en el borde inferior, donde se disponen en forma piramidal. Los gránulos son redondos, de distinto tamaño y su número varía en cada caso. Cuatro se encontraron en una cámara funeraria no identificada, otro se halló en la sepultura 61 y, el último, en la tumba 118. Estos dos últi-





Fig. 4. Pendientes y colgante de Tútugi (Galera, Granada) (Fotos A. Perea).

mos llevan en los laterales dos pequeñas anillas de suspensión. Se ha propuesto una fecha amplia para estas piezas, desde el s. V a. C. hasta la romanización (fig. 4). Pendientes similares a éstos son los hallados en La Serreta y El Cigarralejo. Todos ellos son de oro y su cronología oscila entre el s. IV a. C. y principios del III a. C.

En Pozo Moro se halló un pendiente en la tumba 4D6, realizado en lámina calada, formando un doble creciente mediante la técnica del martillado. En el primer creciente aparece un motivo de lágrima soldado a la lámina principal en su tercio inferior, rematado en un racimo de tres gránulos. Este mismo motivo se repite en el segundo creciente, encontrándose la lámina soldada en su totalidad al cuerpo. Ha sido fechado en el s. IV a. C.

También de Tútugi es un colgante troncocónico, de la sepultura 134, confeccionado en fina lámina de oro que recubre un núcleo de pasta vítrea. En la parte superior lleva un carrete de suspensión. La decoración ha sido realizada mediante las técnicas del granulado y filigrana de hilo de oro; en el centro, una flor en filigrana y, en la parte inferior, series de racimos de uva (fig. 4). Perea propone una datación amplia similar a los pendientes antes mencionados.

## FRUTOS EXÓTICOS

Junto a las personas también viajan las plantas, unas por motivos económicos, otras por simbólicos o medicinales, otras simplemente porque son bonitas. Así, como compañeras de viaje debieron llegar a la Península Ibérica distintas hierbas, matas y árboles procedentes de varios puntos del Mediterráneo; la gran vía de comunicación que fue este mar

facilitó la dispersión de plantas cultivadas que fueron usadas tanto en la vida cotidiana como en la simbólica por los iberos. El abanico es amplio pero nos centraremos sólo en las halladas en las necrópolis (figs. 1 y 2).

Plantas exóticas utilizadas como ofrendas nutritivas para los difuntos son la nuez (*Junglas regia* L.) en El Cigarralejo y la chufa (*Cyperus esculentus* L.) en Coimbra del Barranco Ancho (Rivera, Obón 1987 y 2005). Las nueces debieron formar parte de la alimentación cotidiana porque también se han encontrado en ofrendas votivas de El Amarejo (Bonete, Albacete) y en el contexto doméstico de Mas Castellar (Pontós, Girona). La introducción del nogal debió estar unida al valor de sus frutos, ya que las nueces son nutritivas, saludables y agradables por su aroma y sabor. Los restos más antiguos son las semillas de Mas Castellar, del último cuarto del s. V al primero del IV a. C., pero la mayoría de los hallazgos se concentra en el s. II a. C., momento a partir del cual, probablemente, se extendió su cultivo porque en época romana ya era muy frecuente.

Ninguna imagen se ha podido identificar con este árbol o sus frutos, pero esto no puede considerarse excepcional dado que sus restos orgánicos tampoco son abundantes. Sus frutos se consideraron dignos de ser depositados como ofrendas religiosas y funerarias.

En la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho se identificaron rizomas carbonizados de chufa. Su presencia es única en el mundo ibérico y pone en evidencia las relaciones con el Mediterráneo oriental. La chufa está documentada en ofrendas funerarias del Antiguo Egipto y según Teofrasto era una herbácea que sólo se usaba como alimento (Teofrasto IV, 8). En la tumba del visir Rekhmire, del reinado de Amenofis II, se narra la fabricación de galletas de chufa (Tallet 2002); también se puede consumir directamente, previo proceso de remojado y en bebidas. La chufa es una herbácea de ciclo anual que necesita mucha agua y suelos arenosos, por tanto es probable que su cultivo estuviera restringido a zonas húmedas muy localizadas, o quizás sus rizomas fueran objeto de comercio e intercambio, incluso a largas distancias.

El granado en las necrópolis solamente tiene representación iconográfica, especialmente su fruto, la granada, que aparece pintada sobre cerámica y formando parte de la ornamentación de una falcata. También hay ejemplos de recipientes y pomos de tapadera en forma de granada tanto en cerámica como en piedra.

En la Cámara A de La Bobadilla se depositaron tres botellitas en forma de granada (Maluquer *et al.* 1981: 20-23). Las tres son globulares, con ligeras variaciones en su forma y sección, y sus labios están dentados simulando los dientes del cáliz. Tienen la datación más antigua para este tipo de representación, ya que son de finales del s. VI e inicios del V a. C.. Sus investigadores recalcan que no sólo serían importantes dentro del ajuar como recipientes sino también por su contenido (¿perfumes, granadina?), más si cabe al aparecer los tres en la misma tumba.

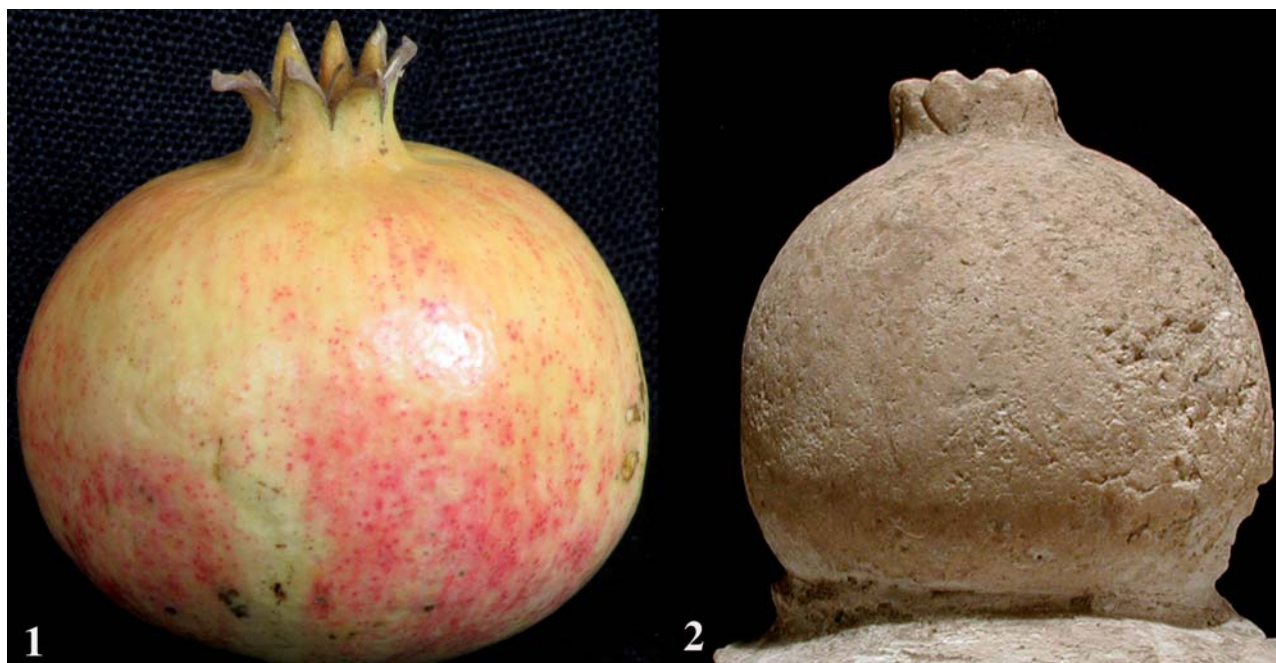


Fig. 5. 1, Granada actual; 2, Pomo de tapadera en piedra de Tútugi (Galera, Granada) (Fotos E. Badal y E. Collado).

El ajuar de la tumba 155 del Cerro del Santuario contenía, entre otras cosas, tres tapaderas cerámicas pintadas, cuyos pomos huecos recuerdan a granadas (Presedo 1982: 205). Los dientes del cáliz en este caso están conformados por un saliente cilíndrico. A estas tres tapaderas hay que sumar un ejemplar muy semejante de Tútugi cuyo labio aparece estriado para acentuar su naturalismo (fig. 5). Todas comparten una cronología de los ss. V-IV a. C.

El primer ejemplo de granada pintada sobre cerámica procede de la tumba 400 de El Cigarralejo, del s. IV a. C., donde se halló una tinaja con varios granados y granadas aisladas muy esquemáticos (Cuadrado 1983). Los primeros son árboles de tronco fino, rectilíneo y erecto con los frutos dispuestos de manera simétrica a ambos lados. En los frutos, los cálices se marcan con 3-4 trazos coronando el fruto (fig. 6, 1). No obstante, la mayoría de granados/as sobre recipientes cerámicos tienen dataciones más tardías, entre los ss. III-II a. C. En Coimbra del Barranco Ancho encontramos tres representaciones muy similares de gruesas granadas (García Cano 1997). Las dos primeras, incompletas, proceden de la necrópolis y los dientes del cáliz se representan como una espiga corta coronando el fruto circular. El tercer ejemplar, aunque de contexto doméstico, nos sirve para avalar las anteriores identificaciones por estar completo en su totalidad gracias a la excelente conservación de la tinaja que lo alberga, es una serie de frutos con cinco dientes del cáliz cada uno entrelazados mediante un pedúnculo ondulado.

En la necrópolis del Corral de Saus se depositaron dos recipientes con granadas (Izquierdo 1997: 82 y 87). El primero es un jarro de boca trilobulada con frutos de pequeño tamaño

coronados por tres dientes del cáliz; en algunos casos el pedúnculo es ondulado y en otros se asocian a ramas con hojas oblongas y opuestas, por uno o ambos lados. El segundo son múltiples fragmentos de un mismo recipiente con pequeños frutos coronados por tres dientes del cáliz unidos por pedúnculos lisos con hojas oblongas y opuestas por uno o ambos lados.

Al observar la cronología de los recipientes cerámicos, podemos defender que la iconografía de la granada está presente desde los ss. VI-V a. C. hasta el cambio de Era. En los momentos iniciales está únicamente reservada para dar forma a vasos plásticos o pomos de tapaderas, todas ellas dotadas de un gran realismo. Está totalmente localizada en el Sur peninsular de donde se difundirá en los siglos posteriores hacia la costa oriental peninsular (Izquierdo 1997: 90) (fig. 1).

Las granadas formaron parte de las decoraciones pintadas sobre cerámica entre los ss. IV-I a. C. El fruto generalmente se ejecuta de forma naturalista, con cuerpo circular en tinta plana. En cuanto a los dientes del cáliz, encontramos dos pautas mayoritarias de representación: por un lado, tres o cuatro trazos cortos en tridente, un convencionalismo pictórico compartido con las adormideras; y por otro, haces de rayas a modo de herbáceas. Cuando llevan tallos o pedúnculos, éstos pueden ser lisos, ondulantes o con hojas oblongas opuestas. A su vez, pueden formar motivos seriados a modo de guirnaldas, en los que encontramos diversos frutos.

La escultura en piedra muestra imágenes del fruto del granado en contextos exclusivamente funerarios en estructuras monumentales con esculturas o como pomo de tapadera de cajas con función funeraria.



Fig. 6. 1, Tinaja con granados pintados de El Cigarralejo (Foto MAI El Cigarralejo); 2 y 3, Dos detalles de una falcata de La Serreta (Alcoi-Cocentaina-Penàguila, Alacant) (Fotos MAM Camil Visedo); 4, Falcata de La Serreta, según Moltó, Reig 1996.

Uno de ellos es un fragmento de baquetón de gola decorado en una de sus caras con motivos vegetales formados por una granada con tallos terminados en caulículos en espiral, así como un motivo interpretado como cabeza de monstruo o serpiente de cuya boca salen rayos (Muñoz 1987: 241). La pieza fue hallada junto a las esculturas de un toro y un cipo decorado, asociándose al pilar-estela de la tumba 70 de Coimbra del Barranco Ancho, datada a mediados del s. IV a. C. en atención a los datos estratigráficos y los elementos de su ajuar (García Cano 1994).

De la necrópolis de Tútugi procede una caja rectangular en piedra caliza, cuyo pomo de tapadera presenta la forma de una granada (Cabré, Motos 1920: 23-24; Pereira et al. 2004: figs. 12, 14, 17 y 18, 2) (fig. 5). Formaba parte del ajuar de la sepultura 10, compuesto además por otra cajita similar, elementos de armas, dos piedras grabadas con el tema de Osiris, discos de hueso, botones de pasta vítrea, un vaso púnico y urnas ibéricas sin decorar.

La iconografía de la granada en las producciones metálicas se reduce a una falcata de la sepultura 53 de La Serreta a lo largo de cuya hoja se distribuyen de forma repetida diez motivos identificados como granadas o cápsulas de adormidera (fig. 6, 2). El resto del ajuar estaba compuesto por diversos recipientes cerámicos, otras armas y objetos de adorno personal, fechándose el conjunto a mediados del s. IV a. C. (Moltó, Reig 1996). Esta imagen muestra la dificultad de diferenciar con claridad entre diseños semejantes con el fin de catalogarlos botánicamente. En la hoja de esta misma falca-

ta hay otro motivo vegetal que hemos identificado recientemente como una posible cápsula de adormidera (Mata et al. 2007: 104, fig. 6, 1). Si bien en un principio éramos partidarios de considerar que, en dicha falcata, había una combinación de granadas y adormideras, la lógica iconográfica nos invita a replantear si no se trata más bien de la misma planta, es decir, cápsulas de adormidera (fig. 6, 2).

Finalmente, no podemos dejar de citar una imagen de palmera con sus frutos (*Phoenix dactylifera* L.) pintada sobre una tinaja encontrada en la necrópolis de Zama, datada entre los ss. III-II a. C. Se trata de una representación muy naturalista de una planta no sólo exótica sino todavía no documentada en los registros paleobotánicos de la Cultura Ibérica y, en consecuencia, imaginaria (Mata et al. 2007: 109, 116-117) (fig. 7).

#### OTROS FRUTOS

Dos frutos merecen capítulo aparte porque su origen no está claro y aunque pueden ser autóctonos de la Península Ibérica, plantean ciertas dudas y es probable que procedan del Mediterráneo oriental. Éstos son el almendro y el membrillo, ambos de la familia de las rosáceas. Éstas albergan muchas especies de pomoideas (manzana, pera, acerolo, etc.) que son difíciles de individualizar a través de la madera carbonizada. Es el caso de la tumba 298b de El Cigarralejo, donde se halló un fruto carbonizado catalogado dentro de este grupo (Rivera, Obón 2005) o fuera del ámbito funerario en El Amarejo y El





Fig. 7. Tinaja de Zama (Hellín, Albacete) con palmera pintada (Foto E. Collado).

Castellet de Bernabé (Llíria, València) (Broncano 1989: 58-59; Pérez Jordà en Guérin 2003: 296-297).

En las necrópolis ibéricas se ha documentado el almendro (*Prunus dulcis*) en Hoya de Santa Ana (Sánchez Jiménez 1943) y en 10 tumbas de El Cigarralejo (Rivera-Núñez, Obón 2005).

En representaciones iconográficas, la almendra sólo aparece en la orfebrería de El Cigarralejo, donde hay dos colgantes de plata cuya forma se asemeja a este fruto. Se hallaron en la tumba 277, en la que se identificaron tres enterramientos uno de los cuales es femenino y ha sido fechado entre el último cuarto del s. V y el primer cuarto del IV a. C. (Cuadrado 1987: 487, fig. 212-3). Las almendras se encuentran mayoritariamente en contextos simbólicos o religiosos.

El membrillo (*Cydonia oblonga* Mill.) no se ha identificado entre los materiales orgánicos recuperados en los yacimientos ibéricos. Sin embargo, creemos que algunos frutos en cerámica y escultura bien pudieran ser membrillos. Se trata de un recipiente en forma de fruto agallonado encontrado en la necrópolis de La Serreta y otro en el poblado de Sant Julià de Ramis (Girona), más sendos frutos de aspecto similar que portan las damitas de un monumento funerario de Corral de Saus. Todos ellos comparten su forma globular y agallonada, al menos en la parte superior. Tres de ellos (La Serreta y Corral de Saus) han sido publicados como granadas (Izquierdo 1997) y el de Sant Julià de Ramis como un membrillo (Pujol 1989: 96, lám. 203).

Botánica e iconográficamente no parecen granadas pues todos ellos carecen de los dientes del cáliz, uno de los elementos más característicos de la granada, repetidamente representada en la iconografía ibérica; además, las granadas son esféricas y sólo cuando empiezan a secarse adquieren

un cierto aspecto agallonado (fig. 5, 1). Optamos por el membrillo como la imagen que más se acerca a la realidad (figs. 5 y 8) aunque tampoco es posible descartar que se trate de cualquier otro tipo de pomoidea como la manzana.

## PLANTAS SILVESTRES

La recolección de frutos y verduras silvestres se constata por las bellotas, los piñones y los gamones. De estos últimos se consume la raíz que solamente se han encontrado en una tumba de Coimbra del Barranco Ancho (Rivera, Obón 1987).

Del pino piñonero (*Pinus pinea* L.) se han identificado conos formando parte de las ofrendas funerarias en dos necrópolis -El Cigarralejo y Cabezo de Tío Pío-, lo que está indicando que los iberos utilizaron este recurso alimenticio. El hecho de que sólo se encuentren en tumbas puede deberse a razones simbólicas y aunque no tienen representaciones iconográficas en las necrópolis, es interesante ver piñas en los vasos de plata del Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona).

Las bellotas carbonizadas también forman parte del abanico de frutos ofrecidos a los difuntos de El Cigarralejo. Sin embargo, las bellotas son un motivo bastante recurrente en orfebrería. Se reconocen fácilmente por su forma ovoide, más o menos alargada, coronada por una cúpula hemiesférica que, a veces, lleva incisiones para simular las escamas. Se han encontrado en forma de apliques de joyas en Los Castellones de Céal, como colgantes de collares y diademas en El Cigarralejo y Finca de Gil de Olid. Una de estas diademas lleva también la escultura femenina conocida como "Dama de Baza" (Chapa, Izquierdo 2010). Todas estas joyas se fechan entre finales del s. V y el III a. C.

## DISCUSIÓN

Todo parece indicar que las ofrendas rituales que hacen los iberos vivos son para cubrir las necesidades fisiológicas y simbólicas en el más allá de sus difuntos. Dentro de las primeras se integran los frutos y semillas carbonizados que realmente son nutritivos y tuvieron un uso alimentario en vida y por tanto, según las creencias, lo serían también en otra forma de existencia. Es posible que algunas representaciones iconográficas de frutos pudieran cubrir las necesidades supramateriales del difunto en su tránsito y permanencia en el más allá, con significados, seguramente variados y difíciles de dilucidar.

A pesar del reducido repertorio de necrópolis, los datos son interesantes por varias razones:

1.- Los restos orgánicos indican un rica gama de especies ofrendadas a los difuntos. Evidentemente, la mejor documentada es El Cigarralejo con cereales, frutos locales, exóticos y silvestres; además de representaciones iconográficas de varios de ellos. Las otras necrópolis tienen un repertorio más reducido. La mayoría de los productos ofrendados no traspasaron la



Fig. 8. 1 y 2, Frutos en sendas manos de las damitas de Corral de Saus (Moixent, València); 3, Membrillo actual (Fotos E. Badal y E. Collado).

frontera de lo real, así: el trigo, la cebada, los higos, las avellanas, la nuez, la chufa, los piñones y los gamones carecen de imágenes, aunque algunos de ellos (cereales, piñas) sí tienen representaciones iconográficas en monedas, vasos metálicos o cerámicas pero ninguna como ofrenda funeraria (fig. 2).

2.- Todo parece indicar que mayoritariamente se ofrecen los frutos sin previa preparación. Solamente, el pan hallado en Casa del Monte es el resultado de la transformación de los cereales (fig. 3). Los otros productos, higos, nueces, avellanas e incluso los que se les puede extraer su jugo como la aceituna, la uva o la chufa, se presentan enteros. No obstante, es cierto que, arqueológicamente, es más difícil identificar los productos transformados en tortas, pasteles o líquidos y por ello estas ofrendas están infravaloradas.

3.- No sabemos si los recipientes cerámicos contenían vino y aceite, pero es seguro que en El Cigarralejo se ofrendaron aceitunas y uvas. Ambas plantas vivían de forma espontánea en la Península Ibérica mucho antes de su cultivo, que se documenta claramente en época ibérica. La vid entra en el imaginario ibérico por influencias externas llegadas de otros puntos del Mediterráneo. La representación de sus frutos puede significar riqueza, abundancia, fertilidad como pasa con otros frutos cargados de semillas. Las arracadas halladas en tumbas, presumi-

blemente femeninas, podrían indicar que la difunta poseía esos atributos o cualidades (fig. 4). En el Mundo Ibérico, la vid tiene una iconografía más variada que la *Olea*, pero tampoco tiene un gran arraigo en las tradiciones indígenas (Badal et al. 2008).

La importancia económica del olivo no se refleja en las necrópolis, ni por los frutos carbonizados ni por las imágenes. Todo parece indicar que no trasciende al paisaje mítico de los pueblos ibéricos y cuando lo hace es por influencias del mundo griego (Mata, Badal 2009).

4.- Durante la Cultura Ibérica se produce la segunda gran introducción de plantas exógenas en la Península Ibérica que debieron ser realmente exóticas para los iberos, tanto herbáceas (chufa, palmera) como arbóreas (granado, nogal, algarrobo, almendro). Como hemos visto, tres de ellas tienen restos orgánicos en las necrópolis (fig. 2).

De todas ellas, la que más carga simbólica posee es el granado. La iconografía de la granada se asocia a un contexto liminal, el mundo de la tumba, entre vivos y muertos, pudiendo representar un elemento escatológico de tránsito al allende. Se trata de un fruto jugoso, pleno de semillas, que acompaña a los difuntos en sus tumbas y a las peticiones de fecundidad de las mujeres en los santuarios mediterráneos. Esta aparente oposición de conceptos no es contradictoria



con las concepciones religiosas y míticas del mundo antiguo, donde aspectos contrarios como la muerte, la fertilidad y la vida se sintetizan y complementan. El propio mito de Perséfone, que a través de la granada es condenada al eterno retorno al mundo de los muertos y, a su vez, a la esterilidad en su matrimonio, es ilustrativo de esta antigua dialéctica.

Finalmente un apunte cronológico. Las imágenes del granado se utilizaron desde los ss. V al I a. C. tanto en necrópolis como en poblados, mientras que la madera y los frutos se encuentran menos extendidos, lo que puede apoyar su introducción como símbolo antes de la generalización de su cultivo.

5.- Otros frutos también entraron en los gustos o costumbres de los iberos, así almendra, bellota y membrillo forman parte de la iconografía y las dos primeras se utilizaron tanto en la vida terrenal como en la de ultratumba. Colgantes de plata en forma de almendra de El Cigarralejo y las joyas en forma de bellota, de ésta y de otras necrópolis, indican que estos objetos se caracterizarían por una doble funcionalidad, la de adorno, evidente, y, tal vez, como amuleto relacionado con una funcionalidad expresada a partir del motivo representado. Para Perea (2006: 60) la iconografía de la bellota expresa, al menos en las diademas áureas, la idea de fecundidad femenina. Seguramente tendrán algún significado más porque también se encuentran asociada a un lobo en el torso masculino de L'Alcúdia (Elx, Alacant) y en una pátera de plata del Castellet de Banyoles. En las tumbas, tanto las bellotas como las almendras se pudieron depositar, además, como un alimento duradero que permitirá al difunto consumirlo a largo plazo, sin fecha de caducidad.

Los membrillos, como se ha expuesto, sólo tienen representación iconográfica, por tanto desconocemos si fueron usados en la vida terrenal. El membrillo es un fruto conocido entre los antiguos griegos, púnicos y romanos por lo que tampoco es descabellado pensar que los iberos lo utilizaran de forma similar. Entre los antiguos griegos, se ofrecía membrillo en las bodas, un rito que llegó de Oriente con el culto a Afrodita. Plutarco (*Quaestiones Romanae* 65) cita que Solón decretó que la recién casada se dirigiera al tálamo nupcial comiéndose un membrillo para que el primer abrazo no resultara desagradable ni ingrato. Homero, en La Ilíada (Rapsodia XXIV 'Rescate de Héctor'), hace referencia al juicio de Paris. Teniendo en cuenta que los griegos llamaban al membrillo "manzana de Cydonia" ("*mela kydonia*") ¿Pudo ser un membrillo el premio que Paris concedió a Afrodita?

Las damitas del Corral de Saus podrían representar a una joven plañidera o esposa que acompaña al difunto con un membrillo para hacer más agradable su tránsito hacia la otra vida, puesto que los restos incinerados pertenecen a un adulto masculino (Izquierdo 2000: 192 y 505) (fig. 8). De forma similar podría interpretarse la caja de La Serreta que formaba parte del ajuar de la tumba 8, cuyo análisis antropológico, en el momento de escribir estas líneas, no ha sido publicado (Cortell et al. 1992: 85 y 95).

## CONCLUSIÓN

El presente trabajo incita a la reflexión y a seguir indagando en los usos de los vegetales en el mundo ibérico. Los restos bióticos a menudo no son espectaculares (carbón, polen, semilla, fruto) pero como parte del patrimonio cultural y biológico poseen una carga de información variada e interesante desde muchos puntos de vista, ecológico, cultural, simbólico, cronológico, agronómico, etc.

Ahora, con Internet los datos y la información están globalizados y los esfuerzos de los distintos equipos de investigación pueden estar disponibles públicamente de forma rápida y fácil. Las páginas <http://www.uv.es/floraiberica> o <http://floraifaunaiberica.org>, donde se están almacenando los datos sobre los usos de la flora y la fauna ibéricas, se pueden usar desde cualquier punto del Planeta. Trabajar con bancos de datos amplios permite la comprensión global de temas interesantes y plantear preguntas que se pueden abordar con gran facilidad puesto que se dispone de un gran cúmulo de información con solo hacer búsquedas bien dirigidas.

En este artículo, nuestra búsqueda se ha dirigido a conocer los alimentos para la eternidad en la Cultura Ibérica. Como se ha expuesto, la lista de plantas utilizadas es relativamente amplia y cubre las necesidades fisiológicas y simbólicas de los difuntos. Unas son locales y otras son introducidas pero todas nos ayudan a conocer las relaciones entre los iberos, las plantas y las otras sociedades mediterráneas.

## NOTAS

- 1.- Financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y la Conselleria d'Empresa, Universitat i Ciència de la Generalitat Valenciana (HUM2004-04939/HIST y ACOMP06/012).
- 2.- HAR2008-03810/HIST del Ministerio de Ciencia e Innovación.

## AUTORES/AS

**Consuelo Mata Parreño**

**Ernestina Badal García**

**Eva Collado Mataix**

**María Ntinou**

**Pere Pau Ripollès Alegre**

*Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València. consuelo.mata@uv.es, ernestina.badal@uv.es, eva.collado@uv.es, maria.ntinou@uv.es, Pere.P.Ripolles@uv.es*

**Helena Bonet Rosado**

*Servei d'Investigació Prehistòrica. Diputació de València.*

*Helena.Bonet@dival.es*

**Francisco Javier Fabado Alós**

*Jardí Botànic. Universitat de València.*

*Francisco.Fabado@uv.es*

**Mercedes Fuentes Albero**

m.mercedes.fuentes@uv.es

**Isabel Izquierdo Peraile**

Subdirección General de Museos Estatales. Ministerio de Cultura.  
Madrid. isabel.izquierdo@mcu.es

**Andrea Moreno Martín**

Beca FPI (BES-2005-7890). Departament de Prehistòria i Arqueologia.  
Universitat de València.  
andrea.moreno@uv.es

**David Quixal Santos**

Beca "V Segles". Departament de Prehistòria i Arqueologia. Universitat  
de València.  
david.quixal@uv.es

**Lucía Soria Combadiera**

Departamento de Historia, Área de Prehistoria. Universidad de Castilla-  
La Mancha.  
lucia.soria@uclm.es

**BIBLIOGRAFÍA**

Citas bibliográficas completas en: <http://www.uv.es/floraiberica> o  
<http://florayfaunaiberica.org>.

ALCALÁ-ZAMORA, L. (2003): *La Necrópolis Ibérica de Pozo Moro*.  
Bibliotheca Archaeologica Hispana, XXIII, Madrid.

AURA, E.; SEGURA, J. M. (coords.) (2000): *Museu Arqueològic  
Municipal Camil Visedo Moltó*. Alcoi.

BADAL, E.; BONET, H.; COLLADO, E.; FABADO, F. J.; FUENTES, M.;  
IZQUIERDO, I.; MATA, C.; MORENO, A.; NTINO, D.;  
RIPOLLÈS, P. P.; SORIA, L. (2008): Lo real y lo imaginario. El  
proyecto HUM2004-04939 sobre la Flora en el Mundo Ibérico.  
*Actas. VII Congreso Ibérico de Arqueometría* (Madrid, 2007),  
144-157 (On line: <http://www.ih.csic.es/index.html>).

BRONCANO, S. (1989): *El depósito votivo ibérico de El Amarejo*.  
*Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España,  
156, Madrid.

CABRÉ, J.; MOTOS, F. de (1920): *La necrópolis ibérica de Tútugi*  
(Galera, Granada). Junta Superior de Excavaciones y  
Antigüedades 25, Madrid.

CORTELL, E.; JUAN, J.; LLOBREGAT, E.; REIG, C.; SALA, F.; SEGURA, J.  
M. (1992): La necrópolis ibérica de La Serreta: resumen de la  
campana de 1987. *Trabajos Varios del Servicio de  
Investigación Prehistórica* 89, València, 83-116.

CUADRADO, E. (1983): Una decoración excepcional en la cerámica  
ibérica. *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch*, Vol. III,  
Madrid, 57-67.

CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo"*  
(Mula, Murcia). Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXXIII,  
Madrid.

CHAPA, T.; IZQUIERDO, I. (Eds.) (2010): *La dama de Baza. Un viaje  
femenino al más allá*. Madrid.

GARCÍA CANO, J. M. (1994): El pilar estela de Coimbra del Barranco

Ancho (Jumilla, Murcia). *Revista de Estudios Ibéricos* 1, 173-302.

GARCÍA CANO, J. M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del  
Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. I. Las excavaciones y estudio  
analítico de los materiales. Murcia.

GUÉRIN, P. (2003): *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico  
pleno edetano*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación  
Prehistórica 101, València.

IZQUIERDO, M. I. (1997): Granadas y adormideras en la cultura ibéri-  
ca y el contexto del Mediterráneo antiguo, *Pyrenae* 28, 65- 98.

IZQUIERDO, M. I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: los pila-  
res-estela*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación  
Prehistórica 98, València.

JIMÉNEZ, A. M. (2000- 2001): Nueva caja ibérica decorada proceden-  
te de Alhonor (Herrera, Sevilla), *Lucentum* XIX- XX, 113-125.

MALUQUER, J.; PICAZO, M.; RINCÓN, M. A. DEL (1981): La necrópolis  
ibérica de La Bobadilla (Jaén), *Andalucía y Extremadura*,  
Barcelona, 1-52.

MATA, C.; BADAL, E. (2009): De la realitat a l'imaginari. L'ús dels vege-  
tals en el món ibèric. *Mètode* 63, 19-22.

MATA, C.; BADAL, E.; BONET, H.; COLLADO, E.; FABADO, F. J.;  
FUENTES, M.; IZQUIERDO, I.; MORENO, A.; M. NTINO, D.;  
RIPOLLÈS, P. P.; SORIA, L. (2007): De lo real a lo imagina-  
rio. Aproximación a la flora ibérica durante la Edad del Hierro.  
*Anales de Arqueología Cordobesa* 18, 93-122.

MOLTÓ, S.; REIG, C. (1996): La sepultura 53 de la necrópoli ibérica  
de La Serreta. *Recerques del Museu d'Alcoi* 5, 121-135.

MUÑOZ, A. M. (1987): La escultura funeraria de la necrópolis de  
Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). *Archivo de  
Prehistoria Levantina* XVII, 229-255.

NICOLINI, G. (1990): *Techniques des ors antiques. La bijouterie ibé-  
rique du VIIe au IVe siècle*. París.

PUJOL, A. (1989): *La población prerromana del extremo nordeste  
peninsular. Génesis y desarrollo de la Cultura Ibérica en las  
comarcas gerundenses*. Ed. Bellaterra, Barcelona.

PEREA, A. (1991): *Orfebrería Prerromana. Arqueología del Oro*.  
Madrid.

PEREA, A. (1992): Orfebrería, técnica e imagen. *La sociedad ibérica  
a través de la imagen*, Madrid, 250-257.

PEREIRA, J.; CHAPA, T.; MADRIGAL, A.; URIARTE, A.; MAYORAL, V.  
(eds.) (2004): *La necrópolis ibérica de Galera (Granada)*. La  
colección del Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

PRESEDO, F. J. (1982): *La necrópolis de Baza*. Excavaciones  
Arqueológicas en España 119, Madrid.

RIVERA, D.; OBÓN, C. (1987): *Estudio paleobotánico de la sepultura  
nº 70*. Excavaciones Arqueológicas en Coimbra del Barranco  
Ancho (Jumilla) 1, Murcia, 74- 76.

RIVERA, D.; OBÓN, C. (1990): Estudio paleoetnobotánico de la necró-  
polis del Cabezo del Tío Pío (Archena, Murcia). *Verdolay*, 2,  
Murcia, 129-131.

RIVERA, D.; OBÓN, C. (2005): Las plantas y el hombre en el Mundo  
Ibérico del Sureste de España y su reflejo en el Cigarralejo.  
*Guía*, Mula, 59-72.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1943): *La necrópolis de la Hoya de Santa Ana*  
(Albacete). Informes y Memorias, 3, Madrid.

TALLET, P. (2002): *Historia de la cocina faraónica. Los alimentos en  
el Antiguo Egipto*. Ed. Zendrera Zariquiey.